

EL PEZ

S oñé que iba por el fondo del lago y que grandes sombras se me cruzaban fugaces. Agarré una con mis dos manos. Era un pez que sólo con arduo esfuerzo conseguía retener cuando arriba salí fuera del agua. En la orilla estaba una mujer y yo le pregunté cómo podía aquietar aquel coleante cuerpo. Ella me enseñó que le debía cerrar agallas y boca sujetando fuerte y que no había de aflojar por más que el pez bregara. Hice como me dijo y sentí entonces cómo un pequeño corazón palpitaba contra mi mano. Tan semejante era el latido de mi propio corazón, a mi propio pulso, que un helado espanto corrió a través de mí cuando cesó de latir. Pero la calma que vino sólo la hubo en el pez, que se me hizo pesado en mi mano.

(Strimmor av vanlight 1985)

